



DEVOTO EJERCICIO

ANTE LA AUGUSTA PRESENCIA DE

JESU-CRISTO SACRAMENTADO

EN

EL JUBILEO CIRCULAR

DE LAS 40 HORAS.

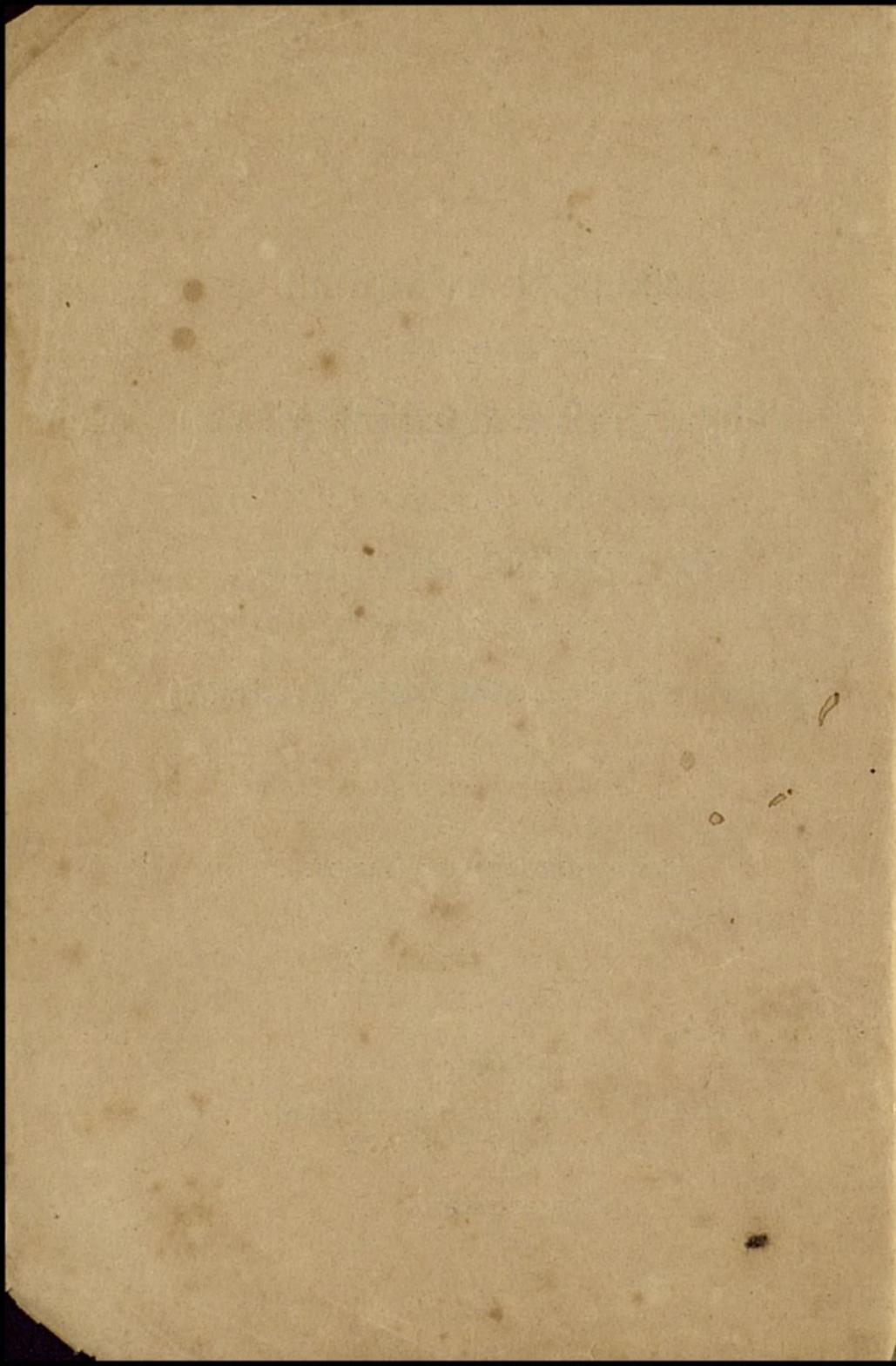
DISPUESTO POR UN CURA PÁRROCO DE JEREZ DE LA FRONTERA.

CON APROBACION ECLESIASTICA.

CÁDIZ.

IMPRESA DE D. ALEJANDRO GUERRERO,
calle de San José, núm. 52.

—
MDCCLXXXVI.





LICENCIA DE LA AUTORIDAD

ECLESIAÍSTICA.

Secretaría de Cámara del Arzobispado de Sevilla.

Por Decreto de hoy, concede á V. el Sr. Gobernador por Su Eminencia Rvma. el Cardenal Arzobispo, mi Señor, la licencia que ha solicitado para imprimir y publicar el manuscrito Devocionario, ó sea DEVOTO EJERCICIO ANTE LA AUGUSTA PRESENCIA DE JESU-CRISTO SACRAMENTADO EN EL JUBILEO CIRCULAR DE LAS 40 HORAS. Por quanto revisado de su orden, nada contiene contrario á los sentimientos de la sólida piedad y devocion al Santísimo Sacramento.

*Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla
15 de Mayo de 1875.—FRANCISCO CABERO.*



«Cristum Regem adoremus domi-
nantem gentibus, qui se manducantibus
dat spiritus pinguedinem.»

*Eccles. in invitator. ad Matutinum pro
Festivit. SSMI. CORPORIS CHRISTI.*



DEVOTO EJERCICIO

ANTE LA AUGUSTA PRESENCIA

DE JESU-CRISTO SACRAMENTADO

EN EL

JUBILEO CIRCULAR DE LAS 40 HORAS.

A labado, reverenciado, y por siempre sea bendito de todas las criaturas del cielo y de la Tierra, el Santísimo Sacramento del Altar. Amen.

Por la señal etc.

La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestras potencias y sentidos.

El fuego del Divino Amor abra-se nuestros corazones.

Y la paz de Nuestro Señor Jesu-Cristo reine en nuestras almas.

INVOCACION AL ESPIRITU SANTO.

Vén, Espíritu Santo,

Y de tu luz envía

Al alma que te ansía

Un rayo bienhechor.

¡Padre del desvalido!

¡Padre del bien! desciende

Y el corazón enciende

Con plácido fulgor.

¡Consolador Supremo!

¡Dulce Huésped del alma!

¡Oh venturosa calma!

A consolarnos vén.

Descanso al fatigado,

Templanza en los ardores,

Y al llanto y los dolores

Solaz eres también.

¡Oh llama bienhechora!

Inunda con tus dones

Los fieles corazones

Que anhelan sólo á tí.

¿Qué valen sin tu ayuda

Los débiles mortales?

Sin tí, miseria y males
En ellos siempre ví.

Las manchas viles lava,
Al árido dá riego,
Y sana, yo te ruego,
Mi herido corazon.

Mi nieve en fuego torna,
Doblega mi aspereza,
Mis pasos endereza
Cuando torcidos son.

La gloria de tus dones *2160 17*
Dá á los fieles eterna,
De su confianza tierna,
Señor, memoria tén.

Inspírales virtudes,
Sus obras perfecciona,
Y de inmortal corona
Circúndales la sien.

v.) Dios! del alto tu Espíritu en-
vía, y creadas las cosas serán.

R.) Tus palabras, tambien loza-
nía y otra faz á la tierra darán.

*Concluido el Himno al Espíritu Santo, se
dirá la siguiente*

ORACION.

Aquí estoy, Señor, en vuestra presencia, deseando derramar mi corazón delante de Vos. A Vos quiero levantar mis ojos, á Vos, de donde únicamente puede venirme el consuelo; hablad, Dios mio; enseñadme á sondar las heridas de mi alma, y haced que para ello haga con fruto este santo ejercicio, que voy á emprender á vuestra mayor Gloria y Santo Nombre. Amen.

Ahora se reza la Estacion mayor, y á cada Padre nuestro se dirán las siguientes

JACULATORIAS.

1.^a Manantial de Misericordia, que continuamente correis, y jamás os secáis; agobiado de mise-

rias vengo á buscar alivio en Vos.

Padre nuestro etc.

2.^a Fuente de aguas vivas, siempre franca á los que quieren beber, y cuyas aguas llegan hasta la vida eterna; venid á mí, para apagar la sed que me abrasa.

Padre nuestro etc.

3.^a Sol de Gloria, que iluminas todo el mundo, y cuya luz jamás se eclipsa; venid á mí, para que disipeis mis tinieblas, y me dejéis gozar de vuestros eternos resplandores.

Padre nuestro etc.

4.^a Volcan de Amor, que con vuestros fuegos abrais el Cielo y la Tierra; venid á mí, para derretir el hielo de mi corazón, y abrasarme con vuestras divinas llamas.

Padre nuestro etc.

5.^a Divino propiciatorio, á cuyo pie todos los pecadores reciben la absolucion de sus pecados; venid á mí, para obtener yo la remision de los mios.

Padre nuestro etc.

6.^a Océano de todos los bienes, de donde salen sin cesar arroyos y rios de gracia, que riegan todo el Universo; venid á mí, para que lleneis de vuestras divinas efusiones toda la capacidad de mi alma.

Padre nuestro etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh sagrado convite! en el cual se recibe á Dios y se renueva la memoria de su Pasion, el entendimiento se llena de gracia, y se nos da la prenda de la futura Gloria!

v.) Nos diste, Señor, el Pan del Cielo.

R.) Que contiene en sí todo deleite y suavidad.

ORACION.

Dios que debajo de tan admirable Sacramento nos dejaste la memoria de tu Pasion! te rogamos, Señor, nos concedas venerar los Sagrados Misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal modo que interiormente sintamos el fruto de tu Redencion. Amen.

Siguen las MEDITACIONES para cada dia de la semana, y todas tratan de la adoracion y culto que debemos á Jesu-Cristo Sacramentado.

DOMINGO.

Considera alma devota, la sollicitud amorosa de Dios en favor nuestro; sollicitud que comunicada por su Divino Hijo con caridad

excesiva en ese Sacramento Divinísimo, es un don y presente tanto más estimable y precioso cuanto es más elevada la dignidad del que lo ofrece, y mísera y humilde la condicion del que lo recibe : de modo que aunque la gracia que nos comunica este Sacramento no fuera en sí misma tan recomendable y asombrosa (lo cual no puede decirse), la sola grandeza del Protector que la da, y la pequeñez del protegido la hacen estimar como una prueba evidente de su amor todo santo. ¡Sí, alma mia! ¿Quién mas grande, que el Hijo del Eterno, á quien se le dió todo el poder en el Cielo y en la Tierra, para que reinase como Señor, como Mediador, como Pontífice? ¿Quién mas inmenso, á quien sirven los Ángeles, admiran los as-

tros, el sol y la luna, y coronan las estrellas del firmamento, y á cuyo sólo Nombre espántanse y tiemblan las potestades del abismo? ¿Quién mas sábio, más pródigo, justo y santo, sobre toda justicia y santidad? Pues bien, toda esa grandeza, inmensidad, sabiduría, bondad, justicia y Providencia, cuantos son sus atributos, su Alma, Cuerpo, Sangre, Divinidad, todo esto junto, con infinita é incomprensible dignacion y arcanos reservados á su infinita Misericordia, recibes alma mia en esa obra de la caridad y Amor de Dios, obra dignísima de una admiracion y respeto sobrehumano. ¡Ah! pues, confúndete aquí y alaba tanto Amor de Dios.

Aquí un rato de Meditacion, y luego se dirán las siguientes

ORACIONES.

Gracias os doy, clementísimo Dominador y Redentor de mi alma, porque en este día me haceis digno de los Misterios celestiales de tu preciosa Carne y Sangre; encamina, Señor, mi camino; guárdame y consérvame en vuestro temor, y defiende mi vida, y pasos, y haz que sean firmes por las oraciones y ruegos de la gloriosa Virgen Maria, vuestra Madre; por todo lo cual sea á Vos gloria, Señor Dios, sobre todos los Cielos, ahora y siempre. Amen.

Á NUESTRA SEÑORA.

Santa María, dignísima Madre de mi Señor Jesu-Cristo, Sere-

nísima Reina del Cielo y de la Tierra, que mereciste traer en tu claustro virginal al Criador de todo lo criado, cuyo Cuerpo venerabilísimo adoro en este Augusto Sacramento; tén, Señora, por bien de pedir á éste tu benignísimo Hijo, que me perdone todo lo que contra este Sacramento he pecado, por ignorancia ó por cualquier otro motivo; y que por tu ruego se abrace y junte con mi alma, con sentimientos de amor tan estrechos, que jamás se aparte de ella, hasta llevarla á la Bienaventuranza, en la cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos Amen.

OTRA DE DESAGRAVIOS.

Dios mio y Salvador mio Jesu-
Cristo, verdadero Dios y ver-
dadero Hombre, que estais escon-
dido en el Augusto Sacramento
del Altar; yo os adoro, y os amo
con todo mi corazon, con aquel
respeto profundísimo que la fé
misma me inspira en desagravio
de todas las irreverencias, profa-
naciones y sacrilegios que yo mis-
mo, por desgracia, he podido co-
meter hasta aquí, como tambien
de todos aquellos que se han co-
metido ó se cometieren en ade-
lante. Yo os adoro, pues, oh! Dios
mio! nunca á la verdad cuanto
mereceis ser adorado, ni cuanto
yo debia hacerlo, en todo lo que
pudiera, mas quisiera adoraros

con aquella perfeccion de que son capaces todas las criaturas racionales. Por tanto, mi intencion es adoraros ahora y siempre, no sólo por aquellos católicos que no os adoran, ni os aman, sino tambien en suplemento, para que se conviertan y os adoren todos los herejes, cismáticos, impíos, blasfemos, mahometanos, judíos é idólatras. ¡Oh mi Jesus! yo deseo que todos crean en Vos, que os adoren, os ámen, y os den gracias continuamente en vuestro Santísimo y Divinísimo Sacramento. Amen.

DESPEDIDA Ó CONCLUSION.

Grabad hondamente en mi corazón, dulce Jesus mio, aquella consoladora palabra que dirigísteis á vuestros Discípulos el dia de

vuestra Resurreccion: LA PAZ SEA CON VOSOTROS ; concédenos esta paz, que excede con su eficacia á todo afecto, y á todo consuelo, y lavad con vuestra Sangre purísima ¡oh Divino Jesus! las iniquidades sin cuento, que tan apartados nos tienen de vuestro Seno amoroso.

Alabado, bendito y reverenciado sea de todas las criaturas del Cielo y de la Tierra, el Santísimo, Divinísimo y Amorosísimo Sacramento del Altar, y la Purísima Concepcion de la siempre Virgen y Madre de mi Señor Jesu-Cristo y Madre nuestra María, concebida sin pecado original.

Concluyen así todos los dias y siguen las
MEDITACIONES.

LÚNES.

Considera, alma mia, que solo Jesu-Cristo en la Sagrada Eucaristía podia ser una imágen de sus acciones y gracias infinitas, puesto que fué la mayor de sus obras quedarse con nosotros hasta la consumacion de los siglos, y quedarse en un alimento que nos da y comunica el deleite y suavidad de todos los sabores: ¡qué bondad! Si las gracias concedidas por Dios en favor de su pueblo, para premiar su fidelidad, hicieron describir estos rasgos de Sabiduría: «Alimentaste, Señor, á tu pueblo, con manjares de Ángeles, y le suministraste del Cielo un Pan preparado sin fatiga suya»; tú debes aquí traer á la

memoria la grande proteccion del Cielo para conquistar el dulce imperio de tu afecto. ¡Ah! ¿Qué culto, qué devocion no debes tributar á este portento de la Diestra amparadora del Altísimo, y cuya maravilla puso el colmo á todas las demás? Cuando llena de inmenso júbilo, la Iglesia llama y convida á sus queridos hijos, y exponiéndoles el objeto que motiva su gozo, entona en sus Templos cánticos de honor al amado de su alma, que posee en la Eucaristía; cuando se adoptan por la venerable antigüedad estos solemnes cultos al Dios de nuestros padres, ¿qué espíritu cristiano no se conmueve, y postrado en el Santuario Augusto de la Religion, deja de contemplarle agradecido y en demostraciones de amor su

gratitud práctica á la mano original que dispensa cariñosa tan raro beneficio? ¿Cómo no se introducirá aún por los ojos más contraidos del torpe sueño esta obligación sagrada, haciendo que el alma se illustre, reine y señoree en el hermoso imperio de los afectos puros, hasta elevarse sobre la baja y grosera region de los ingratos? Pero si los dulces sentimientos de gratitud, las graciosas ideas de un amor fino, los nobles y sublimes pensamientos de una alma grande son el trono y asiento del Altar del hombre religioso; siendo el primer objeto de nuestra gratitud un Dios dado á nosotros con tanta liberalidad, no cabe duda le debemos el respeto más profundo, y el amor más tierno, significado por la más rendida devo-

cion. Reconócelo así, alma mia, y medítalo un poco en la adorable presencia de ese Augusto Sacramento.

MÁRTES.

Considera que faltan expresiones para fijar todo el lleno de nuestra gratitud á Jesu-Cristo, elevándonos á una dignidad envidiada de los mismos Ángeles; puesto que á ninguno de los Ángeles ha dicho: «Tomad y comed, »este es mi Cuerpo.» En virtud de esta felicidad, la mayor que puede excogitarse, somos conducidos al mismo Santuario de la Divinidad, haciéndonos capaces de la eficacia y solicitud amorosa de un Dios Hombre, tan poderoso, que en una Hostia, ó la más pequeña

parte de ella, consagrada, comunica al Hombre la herencia eterna de sus bienes, el fruto de su Sangre y el caudal inapreciable del Reino de los Cielos. ¡Ah! Dios mio! ¿y quién soy yo para que así me eleves á tanta nobleza y dignidad? ¿Por qué así, ó de ese modo poneis latente vuestro amoroso pecho á este vil insecto de la tierra? Yo, todo terreno, no buscando sino pastos corruptibles; y Vos me dais en ese Sacramento la sustancia de un Manjar Divino, que alimenta divinamente, y me fortifica en la peregrinacion de esta vida para subir al Cielo. Yo, Señor, tan pecador, cubierto de miserias; y Vos me dais en ese Sacramento un ropaje purísimo, con virtud para comunicar su pureza. Yo, indócil y rebelde, me extravió por

sendas peligrosas; y Vos me llamais en ese Sacramento con una voz dulce y llena de mansedumbre, para que retroceda del precipicio do me llaman las pasiones. Yo débil é inconstante, y Vos aquí me robusteceis y fortificais con vuestro amor. ¡Ay! amor de un Dios escondido, para ser con mas facilidad Dios de nosotros, Dios uno con nosotros. ¿Quién podrá, alma mia, comprender ahora el exceso de ese amor incomprendible? Un Dios grande, tan santo, tan perfecto, tan elevado sobre todas sus criaturas, se digna fijar la atencion para hacerles un favor no comun y ordinario (que siempre sería grande, por venir de su poderosa mano), sino un favor inmenso sobre cuanto puede concebirse, dejándonos vinculado como

á sus hijos cuanto hay de más admirable en los Cielos y en la Tierra, adoran y bendicen los Ángeles y Santos, comunicándonos el fuego de su amor y la union que quiere con ellos; y no sólo con ellos, sino tambien con aquellos pródigos disipadores de la paterna sustancia, que le han despreciado más, que le han ultrajado más; en el pecho de esos no tiene horror de entrar ese Dios grande, de quien canta admirada la Iglesia, que no lo tuvo al Purísimo Seno de una Vírgen. Pero hay más, ¡y pásmate de ello, alma mia! aún si llega el hombre sin el vestido nupcial de la Gracia, crucificando de nuevo á Jesu-Cristo; éste se dá á él, se entrega á él con la misma docilidad y bondad que entregó su Cuerpo á los judíos, que poco des-

pues crucificaron, y su Sangre, que poco despues derramaron. ¿Puede darse mayor clemencia, mayor benignidad, mayor constancia en el amor? Reflexiona por un momento si hay amor que pueda compararse con este amor, y si debes corresponder á tanto amor agradecida!

MIÉRCOLES.

Considera que debes ofrecerte rendidamente á Jesu-Cristo en este Augusto Sacramento. La Iglesia nuestra Madre, ni por un momento ha dejado de persuadir este honor y este obsequio, que de justicia debemos á esta Obra admirable del Divino Amor de Jesu-Cristo; ella no se contenta con un obsequio general, nacido de aquel

respeto que en demostraciones de gratitud tributamos reconocidos á los demás Santos, Escogidos y Justos; no, alma devota, no; la Iglesia quiere que ocupado en la rendida adoracion de Su Majestad infinita, le ofrezcas de continuo holocaustos, inciensos y perfumes á los pies de ese Trono, donde nuestra Fé le venera Sacramentado. ¿Y cómo no estarás de acuerdo con estos sentimientos, cuando te miras en el seno de esta Iglesia Santa, fuera de la cual no hay salud, gracia ni gloria? Regalada con la suave Doctrina de Jesu-Cristo; iluminada con la Fé Divina, que te eleva al conocimiento de los sublimes Misterios escondidos en la profundidad de los consejos eternos; alentada con la dicha y dulce esperanza de ver

con toda claridad en el Reino de los Cielos el cumplimiento de los consejos eternos y de las Divinas Promesas; abrasada con la caridad de un Dios, que es la caridad misma, y que por un exceso de su amor se quedó contigo y con todos nosotros, hasta la consumacion de los siglos; cuando por otra parte nos convida esta misma Iglesia á entonar festivos cánticos de júbilo y alegría, en alabanzas de las Misericordias de un Dios, que previene los deseos de que se le consagren: ¿cómo tú, alma mia, no te confundes, y confiesas que nada hay mayor, ni más justo, ni más debido que la adoracion, aquí donde es tan reconocido?

JUÉVES.

Considera, alma cristiana, que si es verdad que el mismo espíritu de Religion que movió á los israelitas á componer para cantar en sus Templos los cánticos mas sublimes en obsequio de un Dios que á fuerza de prodigios les abrió los caminos del honor, hasta hacerlos descansar en la Sion pacífica, ha despertado en tu pecho los vivos deseos de ofrecer á Dios con el sacrificio de tu corazon estos solemnes cultos, signos demostrativos de tu piedad; allí todas eran sombras y figuras; aquí toda luz, toda verdad: si allí se colocaron los Sagrados Vasos del Maná, idea del Augusto Sacramento; aquí el Sacramento mismo, Jesu-

Cristo, Pan vivo que bajó del Cielo: si allí bajó el Señor por su propia virtud, cubierto de una nube resplandeciente y gloriosa, para conducir al pueblo á la tierra prometida, aquí baja Jesu-Cristo real y verdaderamente, cubierto de la nube del Augusto Sacramento, para conducir al pueblo cristiano á las delicias del Cielo: en fin, si allí se ofrecen hostias pacíficas, se abruman los Altares de innumerables víctimas, se inflama la hoguera sacra de los holocaustos, y de los timiomas; y los Profetas, seguidos de los Sacerdotes y Levitas, los ancianos de Judá, los jefes de las Tribus, el Príncipe y el pueblo, cada cual contribuye á la pompa y grandeza, magnificencia y gloria, símbolo del respeto á Dios en su Templo; aquí el cetro

y la tiara, las togas y las mitras, el Juez y el Sacerdote, el jefe y dependiente, el Letrado y el rústico, el rico y el pobre, reuniéndose y prestándose recíprocos alientos y socorros, agotan para su logro los arbitrios, industrias y franquezas.

¡Qué objeto, alma devota! qué objeto! Todo clama, todo impone este deber religioso; todo nos persuade y convence de su ejecucion exactísima; pues si era tan debida la adoracion en justo testimonio de gratitud en aquel Templo, que fué el embeleso de Israel, el encanto de los pueblos vecinos y la admiracion de las naciones extranjeras; en éste, nuestra adoracion y gratitud debe ser más cumplida y excesiva, pues aquí está real y verdaderamente Jesu-Cris-

to; aquí firma una paz eterna el Cielo con la Tierra, el Creador con la criatura, lo Supremo con lo ínfimo, Dios con el hombre; aquí se rompe el velo que cubre los antiguos Sacramentos, y desapareciéndose las sombras y las figuras se descubre la nueva Hostia, que es el fin de todos los antiguos sacrificios, y la más completa felicidad, ¡qué felicidad! felicidad propia, única, de aquellos que eligen al Señor por su Dios, y que no teniendo otro objeto superior á este objeto divinísimo, reciben anticipadamente en nuestra Iglesia lo que aún no consiguen en la Gloria los Ángeles del Señor. ¡Qué delicias, las comunicadas por medio de ese Augusto Sacramento! Pues abre desde ahora, abre, divina luz, los ojos interiores de mi

alma, para que con rayos de Fé viva te reconozca; y dilata mi corazon para que te reciba en sí; para que enseñado por tí, busque sólo á tí, descansa sólo en tí, y goce las influencias divinas de tu Gracia.

VIÉRNES.

Considera en ese Augusto Sacramento á todo un Dios dado á nosotros, y por una operacion inefable oculto bajo las apariencias de Pan y Vino, para servir de alimento á los que le temen. ¡Ah! mira la herencia que te ha tocado: más feliz con ella que felices fueron con el maná los hijos de Israel, puedes, y podemos todos, repetir á las naciones que ignoran ó afectan no conocerle: no sois vosotras

tan felices; que tengais á Dios tan cerca, tan unido, tan incorporado como nosotros le tenemos. Pero esto mismo, que es tu mayor ventaja, te constituye en la obligacion de no pensar sino en sólo Dios; cuyo amor, por un círculo que no perciben los geómetras ni su principio ni su fin, nos vuelve á llevar donde empezamos; es decir, al desprecio, al olvido de cuanto pueda separarnos ó distraernos en la defensa de su nombre, en la extension de su culto y la gloria de las empresas más árduas de su Unigénito. ¿Hay, ni puede haber gloria mayor que ésta, dádiva más rica, beneficio más grande, mayor muestra de amor? Callen todas las obras de la naturaleza; callen también las obras de la Gracia, porque esta es obra sobre

todas las obras, y esta es una Gracia singular. ¡Oh maravilloso Sacramento! ¿Qué más diré de ti? ¿Con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de mi alma, medicina de mis llagas, consuelo de mis trabajos, memorial de Jesu-Cristo, testimonio de su Amor, manda preciosísima de su Testamento, compañía de mi peregrinacion, alegría de mi destierro, brasas para encender el fuego del Amor Divino, medio para recibir la Gracia, prenda de la Bienaventuranza y tesoro de la vida cristiana. ¡Ah! qué deleite, qué suavidad siente mi alma en esta hora! Suenan cánticos dulcísimos en mi interior, clamores de deseos, acciones de gracia y palabras suavísimas en alabanzas de mi Amado.

SÁBADO.

¿Y en cambio, premio ó recompensa de esta obligacion sagrada, podré yo repetirte, ó referirte, alma devota, las copiosas y abundantes gracias prometidas por Jesu-Cristo, como prueba nada equívoca de lo aceptable que le ha sido siempre esta adoracion? Baste decir que si en virtud de una Presencia Divina, aún ménos que ésta Misteriosa, eran confortados los mayores hombres del mundo en sus árduas y difíciles empresas; siendo nuestra adoracion hija de una firme, constante y cristiana Fé: debes tú confiar, alma devota, que te allane el camino de las sendas escabrosas de las tribulaciones; que te enseñe los

caminos rectos de la vida; te coloque sobre sus hombros, y alimentándote con su preciosa Carne y Sangre, será siempre el Protector más seguro y el Defensor irresistible contra todos tus enemigos. Con razon, y en vista de ventajas tan conocidas, la Iglesia, activa, fiel y celosa, ni por un momento ha dejado de persuadir á sus hijos esta verdad; y en vano las vicisitudes de los tiempos, que todo lo trastorna, destruye y consume, altera tan augusta y santa disposicion; cuanto más parece que ha faltado ya enteramente, la restablecen los Sucesores de Pedro, y la intiman á sus hermanos los Obispos; los Soberanos la remueven en sus dominios; y aún entre las cenizas de la apagada Caridad de los pueblos, se levanta esa lla-

ma que acalora, que inflama á todos; que no desiste hasta hacer construir suntuosos Templos, Congregaciones piadosas que sostienen los Soberanos; é imitándoles los pueblos, conservan hasta nuestros dias, los unos con sus limosnas, los otros con la distribucion de Indulgencias, y todos con su celosa y edificante devocion, el constante rendimiento y la adoracion profunda que debe todo cristiano á Jesu-Cristo Sacramentado. ¿Qué dices ahora, alma mia? Si te precias de ser hija escogida de esa piadosa Madre, ¿desistirás de seguir sus instrucciones y de imitar su piedad? Por tu dicha, eres altamente ilustrada en esta parte; y en las bóvedas santas de nuestros Templos, resuenan los ecos de los repetidos Himnos con

que los Sagrados Ministros implo-
ran sus Piedades á uno y otro tan
deseado efecto; y estos Cultos po-
derosa y eficazmente nos persua-
den que tus votos y súplicas pe-
netrarán al fin en el Santuario
del Altísimo; y acabarán de ser
atendidos en sus Misericordias: no
obstante, y á pesar de tanta bon-
dad, cuida tú, alma devota y fer-
vorosa, de no extender una mano
temeraria sobre el velo respetable
que cubre el Sagrado Depósito; ni
de avanzarte hasta el terrible re-
tiro donde descifra sus enigmas
misteriosos el Divino Oráculo.
Pero para tu consuelo, medita de
continuo que los que adoran á
Jesu-Cristo Sacramentado, y con
Fé y rendida devocion le reciben,
no sólo gustarán en esta vida la
deliciosa suavidad que contiene

en sí este Alimento Divino, sino también en la eterna las delicias de la inmortalidad.

Sí, Dios mio: ante Tu Majestad Augusta, meditará siempre mi entendimiento vuestras insignes Misericordias; mi voluntad vuestros Beneficios; y mis labios se ocuparán en pronunciar himnos suaves y cánticos festivos de alabanzas. Sí, bendito seais, Dios mio, porque quisísteis proveer á vuestro pueblo con ese Alimento Divino el Tesoro de Gracias que la sabiduría del mundo aún no ha podido descifrar. Bendito seais, Señor Dios, fiel en todas vuestras Obras, porque os dignásteis de ensalzarme sobre todas vuestras criaturas, haciéndonos participantes de este don celestial. Bendito seais, en fin, Dios, celoso de

nuestro honor, porque me disteis á conocer en el gremio de vuestra Iglesia, el culto con que queréis ser adorado, dándonos en sus Pastores, fieles depositarios de vuestra Doctrina, los intérpretes más exactos de vuestra voluntad. Haced, Dios mio, que preservados de los inopinados insultos, de los premeditados ataques, y de las invasiones de los impíos, nos edifiquemos mutuamente por nuestro fervor y devoción, reprendiendo con nuestra conducta á los cristianos superficiales, que se desdennan de seguir las huellas de la respetable Antigüedad; para que despues de haber adorado vuestra Magestad Sacramentada en esta vida, merezcamos aquel premio reservado á los que os temen, y aman por una eternidad. AMEN.

PRECES

Y

EL SALMO CRÉDIDI.

Padre Eterno, Omnipotente Dios,
Verbo Divino, Imenso Dios,
Espíritu Santo, Infinito Dios,
Santísima Trinidad, un sólo Dios
verdadero,
Rey de los Cielos inmortal é invi-
sible,
Pan-Vino que bajásteis del Cielo,
Dios escondido y Salvador,
Trigo de los Escogidos,
Vino que produce Vírgenes,
Pan pingüe y delicias de Reyes,
Continuo sacrificio,

TÉN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Oblacion munda,
Cordero sin mancilla,
Mesa purísima,
Manjar de Angeles,
Maná escondido,
Memoria de las Maravillas de Dios,
Pan sobresustancial,
Hostia Santa,
Cáliz de Bendicion,
Misterio de Fé,
Muy Excelso y Venerable Sacra-
mento,
Sacrificio el más Santo de todos,
Verdadero Propiciatorio para los
vivos y para los difuntos,
Celeste Antídoto, que nos preservais
de pecados,
El más estupendo de todos los Mi-
lagros,
Conmemoracion Sacratísima de la
Pasion del Señor,
Memorial principal del Divino
Amor.
Sacrosanto y Augustísimo Misterio,
Medicamento de Inmortalidad,
Incruento Sacrificio,

TÉN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Comida y Convidante,
Dulcísimo convite, á que asisten
 Ángeles ministrando,
Sacramento de Piedad,
Vínculo de Caridad,
Espiritual dulzura, gustada en su
 propia fuente,
Refeccion de las Almas Santas,
Hermoso Íris, Arco de Clemencia,
Luz primera y tridiana que al mun-
 do ilustras.

TÉN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Sednos propicio.—Perdónanos, Señor.
Sednos propicio.—Óyenos, Señor.

De la indigna recepcion de vuestro
 Cuerpo y Sangre.

De la concupiscencia de la carne,

De la concupiscencia de los ojos,

De la soberbia de la vida,

De toda ocasion de pecar,

Por el deseo que tuvisteis de cele-
 brar la Pascua, y comer con vues-
 tros Discípulos,

Por la ardentísima Caridad con que
 instituísteis este Sacramento Di-
 vino,

LIBRANOS, SEÑOR.

Por la Sangre preciosa que nos dejásteis en ese Augusto Sacramento,
Por las cinco llagas que por nosotros sufrísteis en vuestro Cuerpo Santísimo,

LIBRANOS, SR.

Nosotros pecadores — Te rogamos, —
Óyenos:

Que te dignes aumentar y conservar la Fé, la reverencia y devocion de este admirable Sacramento,

Que te dignes guiarnos á la verdadera confesion de nuestros pecados, haciéndonos de este modo aptos para el uso frecuente de la Sagrada Eucaristía.

Que os dignéis librarnos del espíritu de toda herejía, perfidia y ceguera de corazon,

Que os dignéis hacernos participantes de los preciosos frutos de este Augusto Sacramento,

Que hermoseeís cada dia más, con los coloridos de vuestra Gracia, vuestra Imágen, que está en nuestras almas.

TE ROGAMOS, ÓYENOS.

Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de este Misterio Augustísimo,

Que gocemos todos las muchas felicidades vinculadas para los devotos de este Divino Sacramento,

Que al confesar y bendecir este Misterio de vuestro Amor purísimo, se destierren y destruyan todas las herejías y todos los errores,

Que las Almas del Purgatorio gocen mucho consuelo, en virtud del Sacrificio que representa ese Augusto Sacramento,

Que os dignéis fortalecernos en la hora de nuestra muerte con este celestial Viático,

Todos, como hijos de Dios,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,—Perdónanos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,—Óyenos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,—Tén misericordia de nosotros.

TE ROGAMOS, ÓYENOS.

SALMO CRÉDIDI.

Creí, por eso hablé: aunque me ví reducido al mayor abatimiento.

Yo dije, en un trasporte de ánimo: todos los hombres son falsos.

Mas ¿cómo podré corresponder al Señor: por todas las mercedes que me ha hecho?

Tomaré el Cáliz de la salud: é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mi votos: en presencia de todo su pueblo.

De gran precio es á los ojos del Señor, la muerte de los Santos.

¡Oh! Señor, siervo tuyo soy; siervo tuyo é hijo de esclava tuya; Tú rompiste mis cadenas.

A ti ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos al Señor:
á vista de todo su pueblo.

En los atrios de la casa del Señor,
en medio de ti, ¡oh! Jerusalem.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

Ahora y siempre, y por infinitos siglos de los siglos. AMEN.

v.) Nos diste, Señor, el Pan
del Cielo.

R.) Que contiene en sí todo
deleite y suavidad.

ORACION.

Dios que debajo de tan admirable Sacramento, nos dejaste la memoria de tu Pasion; te rogamos, Señor, nos conceda venerar los Sagrados Misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal modo, que in-

teriormente sintamos el fruto de
tu Redencion. AMEN.

HIMNOS AL SMMO. SACRAMENTO.

PANGE LINGUA.

Cante mi lengua
El alto Misterio
Del Cuerpo y la Sangre
Preciosa del Verbo.

Que quiso humanarse
Para darse en precio
De nuestro rescate,
En el Sacramento.

Del Padre enviado,
Se encarnó, y naciendo
De María Virgen,
Dió al hombre remedio.

Conversó en el mundo
Con malos y buenos.

Y nos enseñó
Su ley y preceptos.

A la libertad
De Israel, su pueblo,
Celebró la Pascua
De legal Cordero.

Lavando los pies
Al Sacro Colegio,
Nos dió de humildad
El mayor ejemplo.

Despues de la Cena
Con amor inmenso,
Se quedó en comida
Para mi sustento,

Del vino hizo Sangre
Y del pan su Cuerpo,
Y los comulgó
Dándose á sí mesmo

Deja absorta el alma,
Y al hombre suspenso,
Darnos en comida
Su Sangre y su Cuerpo.

Este Pan del Angel,
Que el Divino Verbo
Hizo para el hombre,
Corrió todo el velo,

Gloria sea dada al Padre,
Gloria sea al Verbo,
Gloria al Santo Espíritu,
Por siglos eternos.

PARA RESERVAR.

TANTUM ERGO.

Á tan alto Sacramento
Adorémos, pues, rendidos,
Y el Antiguo Testamento
Ceda al nuevo documento
O ritos establecidos.

Mas si alcanzar no logramos
Los Misterios contenidos
En la Hostia que adoramos,
Con la Fé nuestra suplamos
La falta de los sentidos.

GENITORI GENITOQUE.

Al Padre y al Engendrado,
Loores y aclamaciones;
Gloria, honor interminado,
Se les dé con aficion:
Y al que de los dos procede,
Demos igual bendicion.

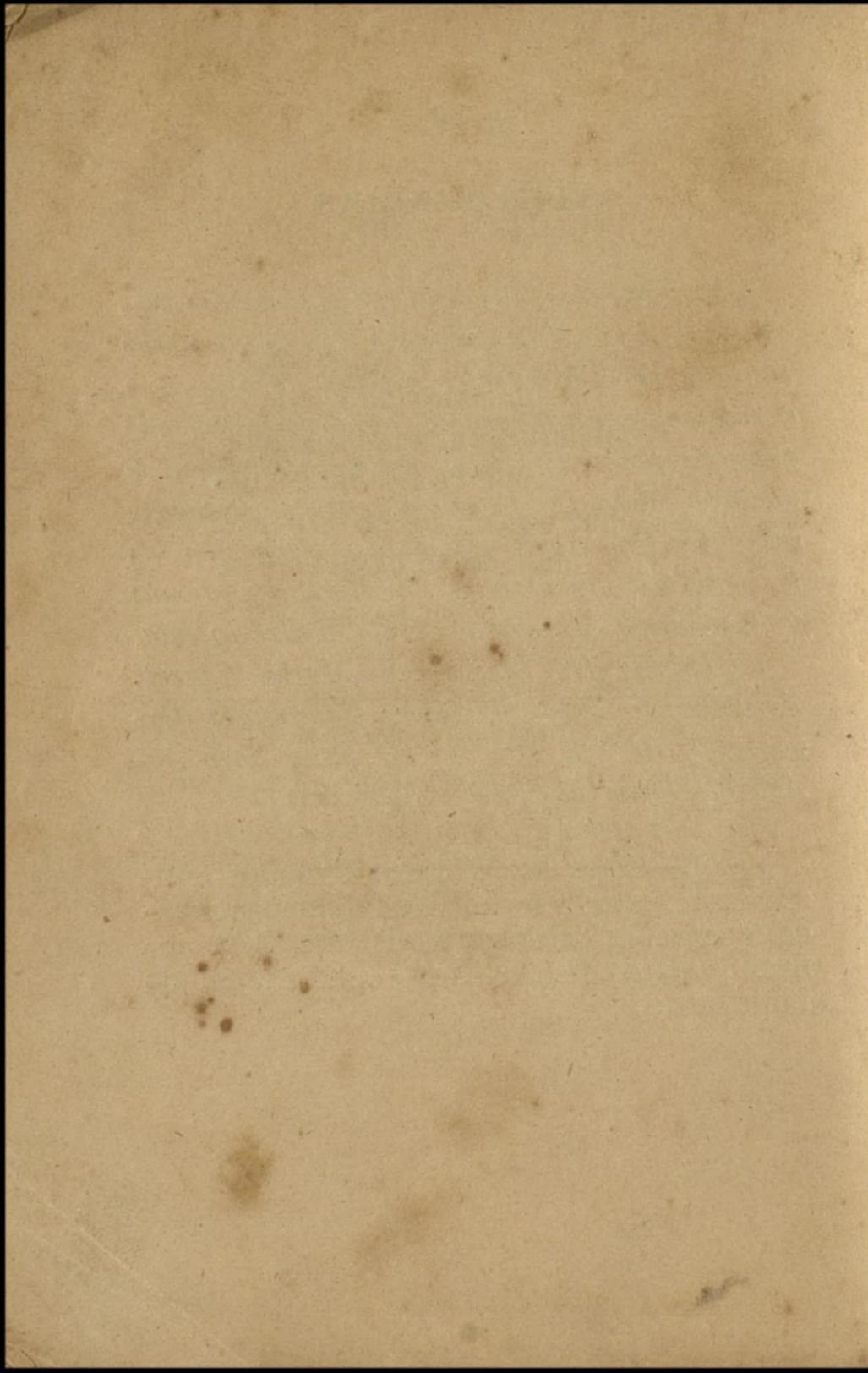
Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS,
EXTENSION, PROPAGACION Y DEVOCION
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

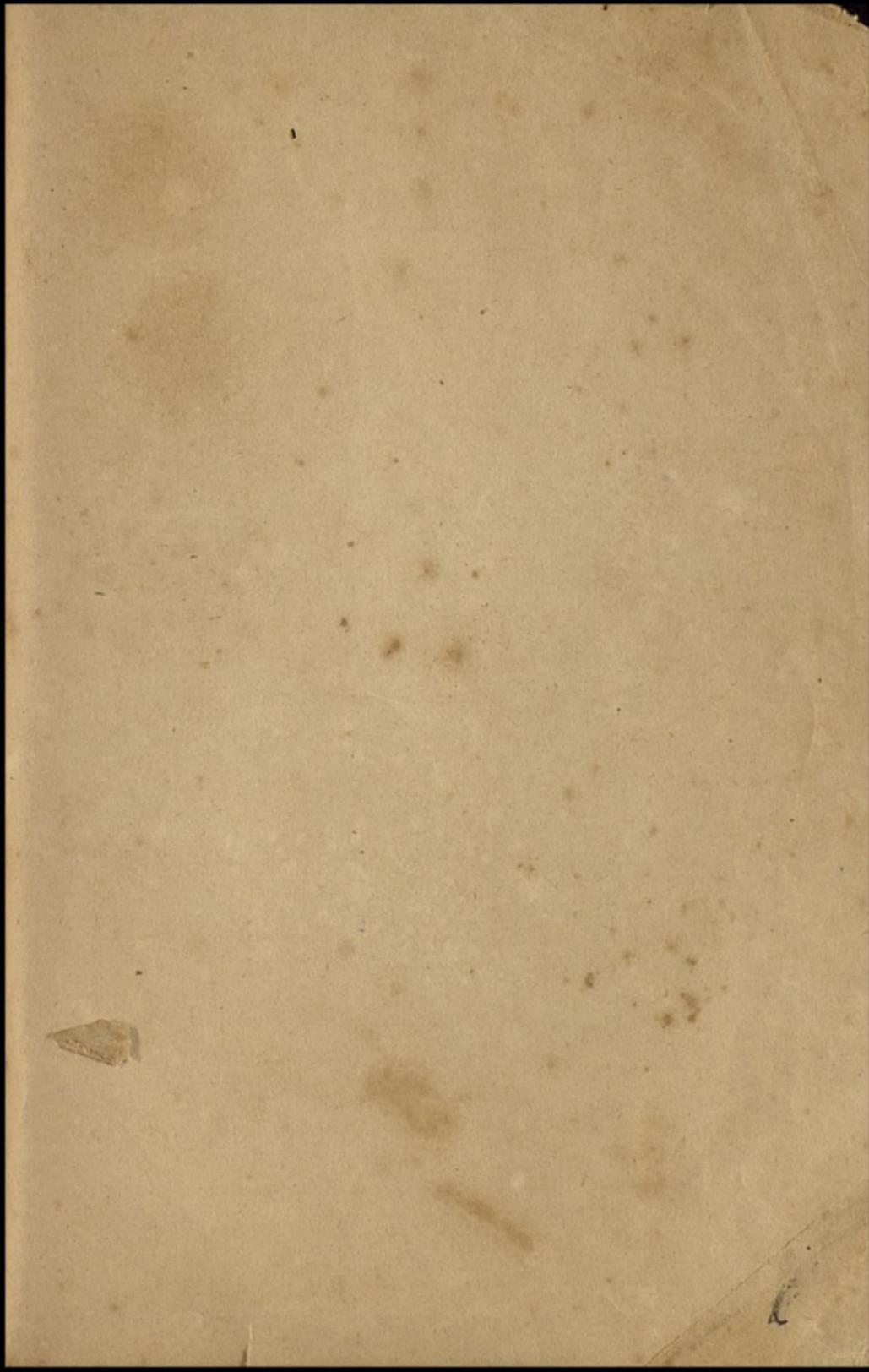
INDULGENCIAS.

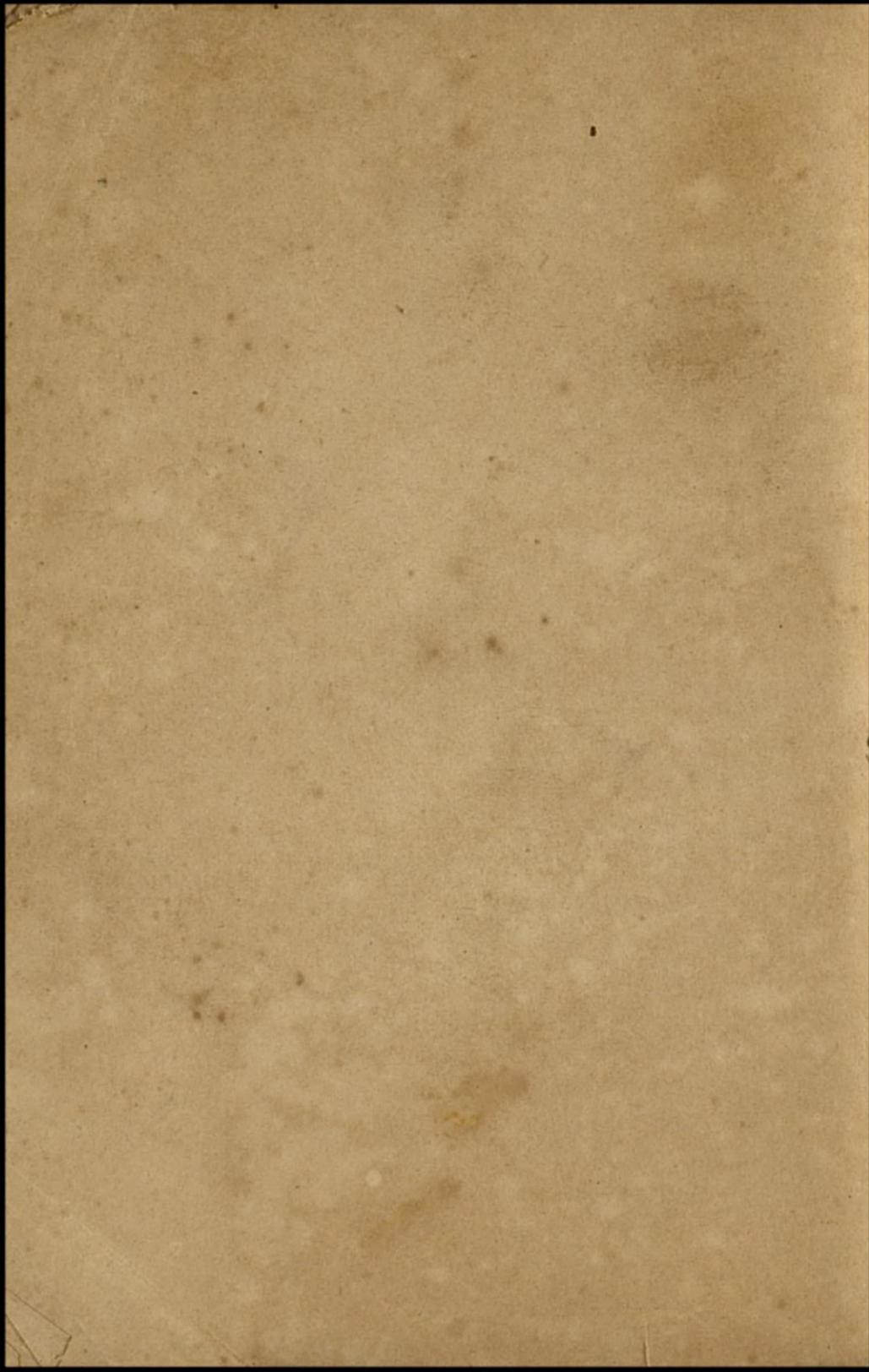
El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Luis de la Lastra y Cuesta, concede 100 días de Indulgencias á todos los fieles que devotamente practiquen el Devoto Ejercicio que antecede, pidiendo á Dios por la exaltacion de nuestra Santa Fé, Católica, paz y concordia entre los Principes cristianos, extirpacion de las herejias, prosperidad del Reino, y demás fines piadosos de nuestra Santa Madre Iglesia.

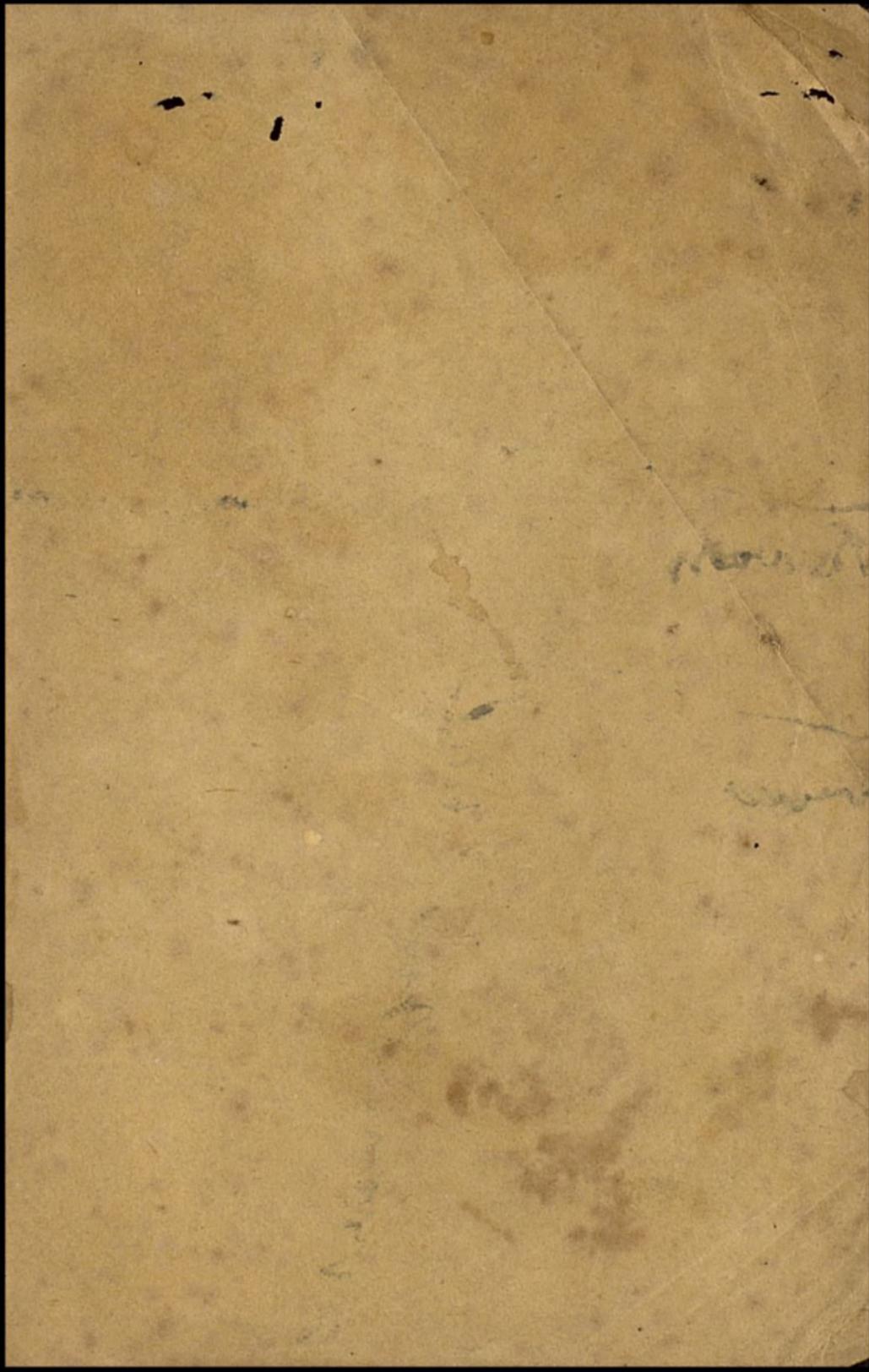
El Excmo. Sr. D. Antonio Maria Claret, Arzobispo de Cuba, 80 días en los mismos términos, y 40 el Excmo. Sr. D. Juan José Arboli, Obispo de Cádiz y Algeciras.

NOTA.—Estos dos últimos Prelados concedieron las mencionadas Indulgencias cuando leyeron el manuscrito de este Devocionario, algun tiempo ántes de tratarse de imprimirlo.









~~Handwritten text, possibly a signature or name, written horizontally across the top of the page.~~

~~Handwritten text, possibly a signature or name, written horizontally on the left side of the page.~~

Handwritten text, possibly a signature or name, written vertically down the center of the page.